

telectuales de la revolución liberal de 1910. Mariano Azuela ha escrito mucho. Escribió desde hace treinta años. Su novela "Mala Yerba", tan llena de vida, de color, de emoción, es suficiente para que lo consideremos un escritor original. Sin embargo, Azuela, hasta hace poco tiempo era ignorado. Lo conocían unos cuantos íntimos y lo apreciaban en la intimidad. La prensa mexicana capitolina no le dió cabida. En la prensa mexicana sólo tienen cabida los mediocres y los cursis, salvo rarísimas excepciones. La prensa mexicana es comercial, calculadora, acomodaticia, tímida; tan lo mismo sirve a una dictadura que a un gobierno revolucionario. En verdad no sirve a ninguno, sirve sus propios intereses. Reyes Espíndola, aquel periodista que aún flota en el ambiente de todas las redacciones como una sombra, domesticó el talento, enseñó el servilismo. La prensa mexicana no tolera la rebeldía, no acepta ningún compromiso, no es tribuna desinteresada de ningún ideal superior. Es por eso que sus columnas son vacuas, inútiles, preñadas de cálculo y de aire en lugar de ideas. ¡Prensa moderna en resumen y no hay por qué admirarse! No extrañemos pues, que el celebrado novelista Mariano Azuela no escriba en ningún diario ni revista. Las publicaciones extranjeras solicitan sus artículos y le pagan, y la prensa capitalina ignora a Azuela. Muchísimos escritores mexicanos de positivo talento, de integridad, están en el mismo caso del novelista.

Mariano Azuela fué descubierto por una rara casualidad. No falta uno de esos locos que padecen de sinceridad crónica y que hablan de justicia cuando todo el mundo ha olvidado esa palabra. Pero, donde tuvo más resonancia la obra "Los de Abajo", fué en el extranjero. Este escritor es más conocido fuera de su país que en su país. Su novela espectacular, dramática, incisiva, relata en forma episódica el desarrollo de la revolución mexicana. No contiene ideología:

sus personajes luchan sin saber por qué. Mas, esa lucha cruel, despiadada, instintiva, viene de muy lejos y brota de muy hondo. Es una lucha contra el patrón feudal en campos y ciudades, contra el amo que azotó varias generaciones sin piedad; contra el privilegiado que consideró en todo tiempo al indio una pobre bestia. La revolución mexicana fué por eso cruel y sanguinaria. Donde quiera que persista un régimen feudal, igual que en México, se presentarán los mismos fenómenos. La novela de Mariano Azuela tiene simplemente valor informativo. El escritor no hace literatura, pinta vida. Cada página suya es una página documentaria arrancada a la revolución. El mismo novelista tuvo su papel como actor en calidad de médico y guerrillero.

La obra de Mariano Azuela ha sido ampliamente difundida en el extranjero. Una primera edición tímida se hizo en España, luego se hicieron otras. Se tradujo la obra al alemán y, en estos días, la casa Brentano de Nueva York publicará una gruesa edición en inglés. Y Mariano Azuela, no por ser el más conocido y uno de los escritores apreciados fuera de su país pierde su modestia. Es un hombre afable; pasa de los cincuenta años. Es espontáneo, comunicativo, honesto, uno de los pocos hombres de la revolución maderista que se mantiene incontaminado. Tal vez su ideología se mantiene aún en 1910, pero no por eso deja de ser sincera. El cree en la democracia, en la libertad, en los ideales de Madero. Todavía perdura en él esa dulce ingenuidad democrática que jamás fué un hecho en ningún país americano.

Cuando le hago mi singular pregunta sobre los intelectuales mexicanos, Mariano Azuela sonríe, como queriendo encontrar en mí algo que él piensa una aceptación. Me dirige una de esas miradas íntimas, cómplices, mudas.

—“Usted lo ha dicho”; usted ya está enterado de la vida mexicana, de